



LOS DESAFIOS CONTEMPORANEOS DE LA EDUCACION GEOGRAFICA

*Prof. José Armando Santiago Rivera*¹
jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve

Resumen

Con los sucesos de fines del siglo XX e inicios del siglo XIX, emerge una contradicción entre los extraordinarios avances de la ciencia, la tecnología, la economía y los medios de comunicación social y los altos niveles de exclusión y pobreza y el acentuado deterioro ambiental. Para abordar esta realidad se ha propuesto a la Educación Geográfica, cuya labor es formar ciudadanos que mejoren su calidad de vida, aunque todavía utiliza conocimientos y prácticas decimonónicas, desfasadas del mundo globalizado. Ese problema determinó reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la enseñanza geográfica en el inicio del nuevo milenio, al realizar una revisión bibliográfica que facilitó explicar la panorámica geográfica contemporánea y los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía. Concluye al promover abordar la complejidad de la realidad geográfica desde la práctica escolar cotidiana, con una Educación Geográfica que forme personas conscientes, racionales, críticas y creativas ante las dificultades vividas por la sociedad contemporánea.

Palabras Claves

Educación Geográfica, Enseñanza de la Geografía, Mundo actual

DESAFIOS CONTEMPORÂNEOS DA EDUCAÇÃO GEOGRÁFICA

Resumo

Com os acontecimentos do final do século XX e início do século XIX, surge uma contradição entre os avanços extraordinários na ciência, tecnologia, economia e meios de comunicação social e os altos níveis de pobreza e exclusão e degradação ambiental acentuada. Para enfrentar esta realidade pôs em Educação Geográfica, cuja função é formar cidadãos para melhorar a sua qualidade de vida, enquanto ainda estiver usando o conhecimento XIX e práticas, mundo globalizado desatualizado. Esse problema identificado refletir sobre os desafios do ensino de geografia no novo milênio, para conduzir uma revisão de literatura que desde panorâmica explicam a geográfica contemporânea e os desafios da educação e ensino de geografia. Conclui, incentivando endereço a complexidade da realidade geográfica da prática escolar cotidiana, com as pessoas formando Geográfica Educação consciente, rosto, racional crítico e criativo, a dificuldades pela sociedade contemporânea.

Palavras-Chave

Educación Geográfica, Ensino de Geografía, Mundo Atual

¹ Docente de Didáctica de la Geografía, Universidad de los Andes, Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutierrez". Av. Universidad de los Andes, Barrio Santa Cecilia. Paramillo, San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela.

CONTEMPORARY CHALLENGES OF GEOGRAPHICAL EDUCATION

Abstract

With the events of the late twentieth century and early nineteenth century, a contradiction emerges between the extraordinary advances in science, technology, economics, and social media and high levels of poverty and exclusion and environmental degradation accentuated. To address this reality has set in Geographic Education, whose job is to train citizens to improve their quality of life, while still using nineteenth knowledge and practices, outdated globalized world. That problem identified reflect on the challenges facing the teaching geography in the new millennium, to conduct a literature review that provided panoramic explain the contemporary geographic and challenges of educational and teaching of geography. It concludes by encouraging address the complexity of geographic reality from everyday school practice, with people forming Geographic Education conscious, rational, critical and creative face of difficulties experienced by contemporary society.

Keywords

Geographic Education, Teaching Geography, World

Introducción

Los acontecimientos que se desenvuelven luego de la segunda guerra mundial, a mediados del siglo XX, ya advertían un comportamiento histórico con tendencia hacia la mundialización. La tendencia de las empresas de romper las fronteras nacionales y avanzar hacia el escenario planetario, representaban que la dinámica de la economía y las finanzas, agitaban a las gerencias empresariales a la conquista de mercados entre regiones del mundo. En apoyo, un extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología.

En la medida en que avanza hacia el fin del siglo; especialmente, entre los años ochenta y noventa, la realidad globalizada del planeta es una situación concreta. La armonía entre la economía y lo científico-tecnológico, tuvo en la innovación de los medios de comunicación social, al aporte para consolidar la aldea global y con eso, revelar la significativa prosperidad económico-financiera y los sorprendentes y admirables logros del binomio ciencia-técnica.

Pero también emergió otra realidad, de fisonomía opuesta, que mostró los altos niveles de exclusión y pobreza crítica y el acentuado deterioro ambiental. La magnitud de estos inconvenientes, derivó el planteamiento de propuestas para educar a la ciudadanía hacia el mejoramiento de la calidad de vida social. Allí, aunque la Educación Geográfica fue una opción, en las propuestas curriculares con ese propósito,

se utilizó conocimientos y prácticas decimonónicas de posibilidades formativas poco acordes las necesidades sociales.

Esta realidad fue determinante para estructurar una reflexión sobre los desafíos que enfrenta la enseñanza de la geografía, en el inicio del nuevo milenio, pues tiene la finalidad de facilitar procesos de enseñanza y de aprendizaje que fortalezcan la alfabetización geográfica, de ciudadanos y ciudadanas que viven un momento histórico de acento complejo, caótico e incierto. En efecto, fue inquietud explicar la panorámica geográfica contemporánea y los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía.

La panorámica geográfica contemporánea

Una reflexión sobre los desafíos que enfrentan la Educación Geográfica y la enseñanza de la geografía en el inicio del siglo XXI, involucra, en primer lugar, la exigencia de analizar las condiciones geohistóricas que caracterizan al proceso originado desde los años cincuenta del siglo XX hasta el momento actual. Precisamente, esas circunstancias son las referencias esenciales y básicas para comprender las exigencias que se plantean a ambos campos del conocimiento. Se trata de la integración planetaria, bajo una percepción unitaria, total, integral y mundial, que aseguran destacar como acontecimiento objetivo, a la fisonomía epocal, la visión global y globalizadora del planeta y reconocida por Cornieles (2005, p. 1-4) cuando afirma: "Surge el fenómeno de la globalización, el cual modifica los esquemas tradicionales del Estado para darle elementos transnacionales, creando eslabones multiculturales con otras naciones para conformar un sistema global".

Entender la situación originada en el inicio del nuevo milenio, ha representado para la sociedad mundial, la vivencia de una complicada realidad socio-histórica. Se trata de una realidad que se aprecia con el sentido y significado de la amplitud planetaria y, en eso, la apariencia de la mancomunidad, la integración continental y la unicidad mundial, como en ninguna otra de las épocas vividas en la evolución de las culturas y las civilizaciones; es decir, el globo terrestre en su magnitud total. Pero la comprensión de lo actual trae como consecuencia, la necesidad de buscar las razones de su existencia con la aplicación de una visión retrospectiva que facilite el proceso de evolución histórica. Ante los acontecimientos desarrollados durante los siglos

XV y XVI, que condujeron a la expansión de Europa hacia el resto planetario, se produjo la ruptura con el mundo conocido por la civilización occidental, como fue el Mar Mediterráneo. Por tanto, como dice Sonntag (1996, p. A-4):

Quando se busca explicación al acontecimiento, es necesario remontarse hacia el siglo XV desde donde comenzó a desarrollarse una tendencia expansiva hacia todos los escenarios planetarios. Ya para el siglo XIX, el comportamiento dio como resultado la existencia de una visión integral del conjunto mundial. Ya las culturas y civilizaciones estaban articuladas de una u otra manera, bajo la hegemonía del pensamiento occidental.

Acudir a esta explicación implica asumir como antecedente relevante a los sucesos que han sido calificados por los historiadores como la época de los descubrimientos en el siglo XV, que Ferrer (1996) denominó el inicio del Primer Orden Económico Mundial. Este evento se desarrolló bajo la égida de Europa hacia la conquista del planeta en los siglos XVIII y XIX, cuya expansión se sostuvo justificada por su extraordinario desarrollo científico-tecnológico, armamentista y económico-financiero. Otra referencia destacable que permite comprender este hecho histórico, son los sucesos que ocurren luego de la segunda confrontación bélica de alcance mundial, a mediados del siglo XX, cuando la iniciativa hegemónica del viejo continente, se vuelve a plantear el impulso de la tendencia globalizadora con significativo entusiasmo por el renovado empuje del capitalismo y el desenvuelto careo entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, por el control geopolítico mundial.

Durante el lapso entre los años cincuenta y fines del siglo XX, destaca Sonntag (1996) se despliegan hechos propios del proceso que revela la conformación histórica de una situación propia de una nueva época, dado su ajustado perfil y su faz individualizada del resto de la evolución de Occidente, para dar origen a la globalización. Con este término se denomina al escenario epocal, también conocido como aldea global, mundo globalizado, mercado único o nuevo orden económico mundial. Lo cierto es que la renovada panorámica con fisonomía de movimiento acelerado y de alcance planetario, barnizado por el acento económico-financiero, el desarrollo científico-tecnológico y comunicacional, desde la perspectiva de Sonntag (1996, p. A-4) la globalización: "Se entiende por ella el proceso, en marcha acelerada desde mediados de la década de los sesenta de las transformaciones que, en los planos tecnológicos, económicos, sociopolíticos y socioculturales, estarían ocurriendo en el sistema mundial".

El acertado calificativo de Globalización revelan a un momento histórico caracterizada por una complicada realidad geográfica mundial, pues aunque

tradicionalmente ha sido percibida a escalas regionales y continentales, hoy día, ante el énfasis de las visiones geopolíticas y militares, la escala adquiere la connotación de totalidad ante el privilegio de las ideologías expansionistas, activas en la captura de territorios y ejercer sobre ellos, las influencias hegemónicas. A la expansión militar, los actos del mundo globalizado tienen otro signo revelador de otro comportamiento emparentado con lo bélico. Se trata de la expansión de las empresas multinacionales que han roto con sus linderos nacionales para avanzar en procura de mercados y de materias primas para su agresiva transformación industrial, pero del mismo modo, se destaca la ágil dispersión del capital hacia los diversos confines del planeta, bajo el calificativo metafórico de “capital golondrina”.

Con la globalización se coloca en el primer plano a la captura de mercados con la argucia de la sutileza, la astucia y la sagacidad geopolítica, para imponer bajo una renovada careta, la hegemonía del capital y obligar a depender de los centros del poder financiero de los países industrializados al resto de países en condiciones de atraso. Esta circunstancia es hoy día motivo de discusión en los espacios académicos y se ha convertido en referencia básica para entender la complejidad del mundo contemporáneo. La nueva apreciación globalizadora también se evidencia en el complicado mundo económico-financiero, donde se erige como esencial, la forma como el capital interviene territorios y espacios, en su gestión por obtener significativas ganancias, al aprovechar las materias primas, paz política, mercados y mano de obra barata. En el propósito por fortalecer la prosperidad de esta visión económica, los entes financieros han apelado a los medios de comunicación social para fortalecer sus proyectos.

El vínculo economía, finanzas y medios de comunicación social, muestra extraordinarios logros, pues al asociarse lo económico con lo político, han aumentado las posibilidades para lograr con eficiencia y efectividad, la acumulación de capital y el fortalecimiento de la intervención globalizadora. Allí es donde los medios entran a desempeñar una tarea condicionadora del colectivo social, con fines de la socialización, e internalización de conductas consumistas, en el marco de una cultura homogeneizadora mundializada. Esta circunstancia ha sido calificada como la aldea global. En efecto, se concibe como la armonía entre lo global y lo cambiante, para fortalecer la posibilidad de los diversos grupos humanos que pueblan al planeta, de estar enterados de lo que ocurre a escala general, gracias al extraordinario desarrollo científico-tecnológico, aunque bajo los condicionamientos psicológicos ejercidos para

alienar y manipular las opiniones personales y colectivas. La versión de aldea global, según González (2000^a, p. A-7) obedece al:

El escritor canadiense Marschal Mc Luhan, primer gran teórico de la información, que introdujo en 1964 el afortunado concepto de `aldea global´ y explicó que los avances de la electrónica y las comunicaciones reducirían al mundo prácticamente a una pequeña villa, donde los hechos serían conocidos por todos los habitantes del globo y los sistemas fluirían en lo largo y ancho de los continentes. Este concepto pone énfasis en la comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso.

El sentido y efecto de la versión aldeana implica entender que la situación del mundo contemporáneo amerita tomar en cuenta la forma como los medios de comunicación social, divulgan noticias, informaciones y conocimientos, al facilitar esta posibilidad a la totalidad de la comunidad terrestre. Se trata de la vinculación de la gestión económico-financiera que apoya la acción comunicacional con fines de establecer novedosa formas de mercadeo con el apoyo de la publicidad y la imagen. Así, los medios con el uso de códigos, símbolos e iconos, cambian las reglas de juego en el escenario mundial, pues constituyen base esencial para echar las bases para la elaboración de la matriz de opinión en la población. Esta posibilidad representa la presencia de un extraordinario viraje en los puntos de vista de los habitantes de las comunidades, como del total globalizado. Significa que se ha roto con la percepción fragmentada de la realidad geográfica y se ofrece una visión integral, gracias a los medios.

Aquí hay un caso especial y es el uso de la televisión. Con este medio se puede construir una mirada hacia los lugares, dada la acción intensamente articulada, como producto de la existencia de complicadas redes de comunicación, para originar nuevas manifestaciones de lo geográfico. En efecto, entender la novedosa geografía trae como consecuencia, comenzar por entender las formas cómo se articulan los espacios, de manera más compleja, diversa y en permanente integración. Un resultado es la manifestación de situaciones halagadoras y destacables, pero también otras reveladoras de circunstancias difíciles. Esta disonancia justifica abordar a los acontecimientos de la globalización, como un proceso de acento natural donde se transforman los actos como producto de la evolución histórica; es decir, se trata de un hecho de suceder ineludible, porque obedece a la gestión que ha realizado el capital, desde la Revolución Industrial hasta la actualidad (Sonntag, 1996).

La situación globalizada resulta la evidencia concreta de los logros del capitalismo, en su afán por mundializar sus propósitos, en un intenso, complejo y

dinámico mercado: Eso presume que cada comunidad tiene las mismas posibilidades para competir en ese complicado escenario. Así, lo económico se erige como uno de los rasgos epocales más relevantes del presente momento histórico, para conformar una visión cultural aldeana, donde predominan la apariencia, la banalidad y vanidad, apuntaladas por la imagen. Globalización, mercado e imagen cultural, son el marco para la sociedad actual, donde la colectividad está integrada por los medios de comunicación social; en especial, la televisión, al privilegiarse la imagen. Se trata de otra característica del mundo globalizado, apuntalada por la revolución de la microelectrónica, al convertir a la imagen en el medio más ilustrativo de las situaciones que vive la humanidad, al extremo que lo virtual confunde a la realidad misma. Por cierto, al reflexionar sobre esta temática, Febbro (2011) afirma:

Veo y conozco. Ya se ha hecho común ver pero no nos damos cuenta de lo que ocurre y de las repercusiones de los acontecimientos. Con la imagen nos hace ilusiona con que conocemos porque nos permite reconocer. Pero el reconocimiento no es el conocimiento. Es un juego perverso donde la ignorancia que se desconoce a sí misma.

El simple acto de mirar como acción común, corriente, natural y espontánea, facilita a cualquier persona apreciar el mundo que vive. Eso asegura opinar, analizar y criticar los tópicos de la vida diaria con el simple actuar ciudadano. El hecho que la imagen proyecte situaciones ambientales, geográficas y sociales con una tecnificada versión de lo real, conduce a ser estimada como una base esencial para emitir una acertada opinión sobre los acontecimientos vividos. Lo indicado representa que la realidad puede ser aparentada, gracias a la aplicación de las técnicas audiovisuales. El hecho de poder simular lo real de una forma muy próxima a la existencia concreta, ha facilitado convertir a la imagen, en un medio esencial para divulgar los hechos de la vida cotidiana, en forma importante, con el uso de la televisión. En lo pedagógico, eso ha permitido fortalecer la acción de ver, como conocer, gracias a que al reproducir los eventos con apariencia asombrosa de lo real.

Lo expuesto trae como consecuencia para la actividad formativa de los ciudadanos, aprovechar el uso didáctico de la imagen, al poder presentar ilustraciones fidedignas, inequívocas y confiables de las situaciones objeto de conocimiento. Por tanto, urge la formación de espectadores analíticos y críticos que aborden las exposiciones de las temáticas televisivas, con un sentido acucioso, de tal manera de descifrar las internalidades y externalidades de lo que se observa, dada la presunción de ser realidad. Significa que, en las condiciones del momento actual, plenamente informado, se ha

hecho necesario asumir con posturas analíticas y críticas, la diferencia entre las circunstancias vividas, con las imágenes diseñadas por los expertos para ofrecer atractivos, tales como las ofertas de turismo, la distracción vacacional y el disfrute del ocio. Detrás de las imágenes, se ocultan perversos mecanismos de control de las conductas que deben ser objeto de interés por quien usa los programas de televisión en la actividad escolar.

Otro rasgo importante que deriva del proceso globalizador, lo constituye la forma como se realiza el acto informativo de los medios de comunicación social. El ciudadano del inicio del siglo XXI, es un actor de primer orden de los acontecimientos que ocurren en la aldea global. Los habitantes del planeta son informados al instante y de forma simultánea. Se trata de personas que independientemente vivan en los diversos lugares del planeta, pero tienen fácil acceso para obtener información actualizada. Esta posibilidad ha facilitado intercambiar información con personas de lugares cercanos como lejanos; es decir, no hay problemas con las distancias, pues se ha incrementado el recíproco contacto entre los pueblos del escenario global. Con esta opción, se ha logrado integrar a los habitantes en comunidad globalizada en forma intensa e integrada gracias a la novedad tecnológica y acceder a las noticias, informaciones y conocimientos.

La aldea global ha permitido la unificación, a la vez que crear el sentido y el efecto de una comunidad sin fronteras. La realidad político-administrativa es sustituida por la apariencia de un presente estático e inmutable, donde se han roto las barreras que limitaban a los pueblos mantener una fluida comunicación. Hoy día, es una realidad el alcance de un dinamismo comunicacional inusitado que vincula en forma estrecha a los diversos escenarios, llamas rurales y/o urbanos, a la vez que los inserta en el ámbito global. El mencionado rasgo epocal debe ser valorado como una gran oportunidad para promover las potencialidades de las comunidades, en cuanto a su desarrollo endógeno y al rescate de su acervo histórico-geográfico. Ahora cada comunidad, al estar vinculada con los otros lugares, tiene la ocasión para valorizarse y adecuarse a los cambios que se viven en el escenario globalizado. Ahora el mundo se aprecia desde el lugar y el lugar se aprecia en el mundo. Al explicar esta situación, González (2000b, p. A-7) afirma:

La mayoría de los lugares del mundo eran sitios apacibles y asilados, ahora son sitios apacibles y comunicados. Esta nueva cualidad cambia su naturaleza...Ahora nacen nuevas realidades y sus expresiones político-territoriales apuntan a una realidad más rica y compleja, más diversa e interrelacionada, dentro de la cual la consolidación de diversos niveles de organización espacial tiene lugar. El espacio planetario, los espacios nacionales y los espacios locales tienen ahora una nueva naturaleza.

Al cambiar el sentido y significado de los lugares, se impone replantear la explicación de los escenarios de lo inmediato en el contexto de la aldea global. Ya no se trata de abordar al territorio y al espacio construido por los grupos humanos, sino también su inserción en la dinámica globalizada y en las implicaciones que eso determina. Esta nueva apreciación representa una apertura interesante en la forma cómo la sociedad aprecia lo global desde su escenario vivido. De allí la necesidad de volver la mirada hacia la naturaleza de los lugares, entendidos como el escenario donde el colectivo social define su comportamiento e identidad con el sitio que habita en la superficie terrestre. Se trata del ámbito donde se desenvuelve la vida cotidiana del colectivo social y, por tanto, aliciente para promover acciones educativas que revelen la identidad social con el terruño, en cuanto apego y afecto; derivado esto, de la forma cómo se aprovechan las potencialidades del territorio.

La acción constructiva se refleja casi de inmediato, en el bagaje cultural construido y transformado en el proceso histórico por los habitantes de la comunidad. Esta elaboración valora al lugar como un constructo geohistórico que manifiesta la armonía sociedad-naturaleza y la actividad cultural que de ella emerge. Es, en consecuencia, la materialización de las realizaciones y elaboraciones propias que expresan la identidad y afecto de los lugareños. Otro aspecto a resaltar como repercusión de los avances de la ciencia y la tecnológica, de la economía y las finanzas y el desarrollo comunicacional, lo constituyen las transformaciones impulsadas por el comportamiento homogeneizador que muestra la cultura occidentalizada. Se trata de los No Lugares, como ámbitos creados por la articulación motivada por la innovación tecnológica-económica, con el objeto de promover la desterritorialización y la ahistoricidad.

Al analizar estos nuevos objetos de conocimiento, Córdova (2008) considera que estos nuevos lugares, tienen como logros relevantes para la formación del ciudadano, asegurar la permanencia, el contacto frecuente, la vivencia de la informalidad planificada y la atracción constante, entre otros aspectos. La idea es reafirmar una estadía confortable y segura que motive el intercambio comunicacional de la coexistencia, desde un afecto meramente simbólico. Este autor cita:

Los no lugares son aquellos espacios que no existían en el pasado, pero que ahora aparecen como ubicación innegable en la vida en el hombre contemporáneo. Son una especie de enclaves anónimos para hombres anónimos, ajenos por un periodo de tiempo a su identidad, origen u ocupaciones...Es un espacio simbolizado; es un espacio donde se puede leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, es

sinónimo de identidad porque está lleno de afectos, tradiciones, con una historia para quienes son sus usuarios cotidianos. Es el encuentro de miradas, conversaciones informales y atractivos de intereses colectivos. Son no lugares las autopistas, aviones, trenes, automóviles, los aeropuertos, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, donde se establecen comunicaciones poco intencionadas y fortuitas.

Se trata de los lugares que ha creado el capital como escenario para facilitar el consumo, la distracción y el desplazamiento donde se realiza una integración somera y circunstancial entre el colectivo social. Son escenarios de índole comercial donde se establecen diversos compartimientos para comercializar productos de marcas comerciales. Es un ámbito de anonimatos donde la relación social es un hecho esporádico y limitado al acto de la vivencia del momento. En consecuencia, privan los símbolos, los iconos, los códigos y las representaciones como centros de interés y atracción.

Las circunstancias que caracterizan a los No Lugares, son efímeras, accidentales y fortuitas, desarrolladas en la simpleza del acto ligero y superficial. Allí se viven diversos momentos en forma simultánea, específicamente demandados por las personas que acuden al centro comercial, por ejemplo. No es el encuentro armonizador de inquietudes, sino desencuentro de la rapidez y la diligencia, pues no hay preocupación por la permanencia vinculante, sino que se propicia la instantaneidad y la someridad del suceso fugaz. Hoy día, es inobjetable esta hecho; algo más, es vivencia cotidiana del colectivo mundial, para quien lo global ya es común, natural, espontáneo y percibido en la existencia de la integración mundial, en el simple hecho de observar la televisión. Allí, el efecto mediático delata el acto globalizador, en sus realizaciones, pero asimismo en sus discrepancias, para dejar ver la escena sistémica de la acción del capital, como rasgo dominante de la integración globalizada.

Ahora de manera fácil la sociedad, en cualquier lugar de la superficie terrestre, distingue la fisonomía del planeta como contexto donde las aldeas, los pueblos, las ciudades y los países, viven una sorprendente unicidad de acento armónicamente globalizado e integrado. La totalidad y la unidad mundial es el signo predominante, pues se ha roto con la apreciación fragmentada que predominó durante la Guerra Fría: Mundo Capitalista, Mundo Socialista y Tercer Mundo. En el mundo globalizado, también emerge otra visión de escala para entender los acontecimientos que ocurre en el momento actual. La revelación de la unidad mundial supone la necesidad de entender los acontecimientos históricos desde el punto de vista sistémico, holístico y global. Aunque al reivindicar a los lugares, la escala de lo inmediato implica revelar la localidad inmersa

en el contexto epocal que se vive. Ahora surge el término glocal que exige la explicación del objeto de estudio en el marco Global-Local.

Estas reflexiones ameritan de la graduación de sus análisis; en especial, la noción de escala para sostener lo asegurado. En la opinión de Febbro (2011): "Hay un cambio de escala que se ha convertido en referencia para explicar los acontecimientos. Se trata de la escala planetaria". Eso supone graduar los procesos analíticos y reflexivos involucrados en el contexto globalizado, pues los esbozos formulados deben ser pertinentes y acertados con lo que sucede en el escenario epocal. De allí que realizar explicaciones desde visiones fragmentadas, lleva consigo la manifestación de análisis sesgados que desvirtúan las reflexiones y conducen a la formulación de planteamientos discordantes y poco coherentes con los sucesos y la forma como ocurren en las condiciones del mundo actual; es decir, realizar el análisis desde las partes, tanto de la inducción como de la deducción, ya no es la forma exclusiva para explicar los problemas ambientales, geográficos y sociales.

Una segunda razón para entender la complejidad del mundo contemporáneo, además de la nueva visión escalar, lo constituye el hecho que las apreciaciones tienen que ser elaboradas en el marco de la frecuencia inusitada de los cambios. El suceder de un comportamiento habitual de rasgo ágil y en movimiento rápido, determina que los acontecimientos manifiestan la novedad, la primicia y lo diferente en forma habitual, debido a estar impregnados del aceleramiento y la falibilidad. Cualquier reflexión debe considerar que los procesos son aligerados y apresurados. En efecto, en forma rápida se aprecia el desenvolvimiento de los sucesos, para marcar lo que ocurre, con el rasgo de la obsolescencia. Esta acción tiene como consecuencia significativa, que al percibir el mundo como totalidad, implica comprender que el momento histórico es una situación epocal, cuyos eventos tienen el acento de la vertiginosa característica del movimiento acelerado y presuroso.

Es el cambio epocal acelerado que representa la ruptura de la rutina mecánica del crono establecido con el mecanicismo y la funcionalidad del positivismo decimonónico. Ahora la agilidad del crono se manifiesta como un rasgo de la realidad globalizada y, con eso, la presencia de la vertiginosidad, revelada como inquietante para el ciudadano común, ahora impregnado de la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido. Eso se puede resumir en una frase común en la apreciación del común: "Ya el mundo no es como era antes". Las transformaciones y su rapidez son percibidas y sentidas desde el punto de vista popular. Eso lo reconoce Cornieles (2005, p. 1-4) cuando

expresa que durante "...las últimas décadas, el mundo ha entrado en diversos procesos vertiginosos de cambios a nivel socio-económico, tecnológico, ambiental y cultural. De allí que si el cambio obedece al aligeramiento simbólico del tiempo, sus efectos son evidentes en la vida cotidiana y se rompe con el ritmo mecánico asignado al tiempo.

En las circunstancias del inicio del momento histórico que marca el inicio de un nuevo milenio, la panorámica geográfica contemporánea, constituye un hecho que revela una fisonomía de acento complicado, caótico y enrevesado. Son condiciones que deben ser asumidas como referentes esenciales para comprender la naturaleza de los sucesos ambientales, geográficos y sociales. Quiere decir que para entender lo que ocurre, se debe contextualizar el objeto de conocimiento en las circunstancias del mundo globalizado. Asimismo, se impone direccionar la finalidad educativa que orienta la formación del ciudadano que vive las situaciones contemporáneas. Es una exigencia educar con procesos pedagógicos y didácticos que faciliten abordar las realidades en su pleno desenvolvimiento epocal. Por tanto, la explicación implica valorar el contexto y las repercusiones que tiene en la temática que se estudia; en especial, las manifestaciones de los cambios, además el desempeño y el acelerado suceder del tiempo

Los retos de la acción educativa y la enseñanza de la geografía

Cuando el proceso histórico se aproximó al final del siglo XX e inicio del siglo XXI, las condiciones ambientales, geográficas y sociales, ya eran motivo de atención en los eventos internacionales, debido a las repercusiones en la dinámica social. No se podía ocultar la complejidad del mundo, pues se hizo demasiado evidente la fisonomía global de la crisis ecológica. Aquellos problemas que afectaban a las comunidades, regiones y países, alcanzaron la magnitud mundial para dar origen a la problemática sistémica y globalizada. Los tiempos del nuevo milenio muestran condiciones ambientales que desdichan de los notables avances producidos por la humanidad, en los diversos escenarios del sistema integral de la sociedad. Por un lado, es impresionante la prosperidad económica, la revolucionaria faceta de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación; pero por el otro, el deterioro ambiental, los altos niveles de pobreza crítica y una acción educativa capaz de contribuir a la transformación del colectivo social.

Pérez-Esclarín (2009) considera que ante la dimensión y el alcance de las dificultades que confronta la sociedad, se impone replantear la labor formativa hacia la correspondencia con los cambios y realidades del mundo contemporáneo. Se impone que la educación geográfica asuma las condiciones epocales en las que se desenvuelve el momento histórico. Se trata de la exigencia de contextualizar el proceso formativo de los ciudadanos en el marco de los acontecimientos que vive la sociedad en la actualidad. Las influencias y repercusiones de lo que ocurre, no pueden ser obviadas cuando se plantea el propósito de educar para formar al ciudadano del siglo XXI. Urge entender la complejidad territorial y geográfica que se aprecia en la forma como ocurren los sucesos y circunstancias que vive la población en sus diferentes escenarios urbanos y rurales. Indiscutiblemente es fácil percibir el acento caótico que impregna al cotidiano desempeño del planeta y, en especial, lo divulgado por el desvelamiento comunicacional.

Se pudiese manifestar que así como es evidente la manifestación de las significativas transformaciones y cambios, resultados de la artificialización del espacio geográfico, también es inocultable destacar las pronunciadas dificultades que se originan de las formas como se han utilizado los avances científico-tecnológicos, para impulsar la innovación y la inventiva, pero en muchos de los casos, igualmente, con afán destructivo. Ante este escenario, la sociedad no puede seguir con una conducta de indiferencia e insensibilidad. Tampoco continuar como espectadora de avatares que merman cada vez más, las potencialidades del territorio y aunque se acentúa la artificialización del espacio, los contratiempos y sus consecuencias, obligan a atender a la debacle ambiental y geográfica. Eso anima a pronunciar, de acuerdo con Maza Zavala (2005, p. A-8) lo siguiente:

Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza...Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas.

Desde esta perspectiva, Maza Zavala coloca en el primer plano a la exigencia de gestionar el equilibrio entre la prosperidad económica con el mejoramiento de la calidad de vida. Ese desfase se debe considerar como objetivo básico para emprender la ruta del nuevo milenio. Es inevitable la atención prioritaria para atender a los graves problemas que afectan a la colectividad, pues las dificultades se muestran en diferentes escalas y la magnitud de las dificultades apremian respuestas contundentes y eficaces.

Desde una visión global, los peligros originados por el calentamiento y sus efectos en el clima planetario integral, son unas dificultades que ameritan de inexcusables medidas de acción política negociada, con el objeto de promover la participación activa y protagónica de la sociedad con conciencia ambiental, a la vez que buscar mecanismos para convencer a los empresarios que dominan la economía y las finanzas del mundo, de preservar condiciones ambientales y geográficas óptimas.

El tratamiento de la situación ambiental es la mejor evidencia que la sociedad actual, en vez de resolver los problemas que le aquejan, hace todo lo contrario por preservarlos; en otras palabras, crea otros contratiempos que, de una u otra forma, acentúan el deterioro ecológico y ocasiona mermas significativas a la calidad de vida de los habitantes. El resultado es una naturaleza avasallada y una sociedad enferma y cada vez más quebrantada y sometida por el capital. El peligro de la existencia de la vida humana es inminente de continuar esta circunstancia en el actual momento histórico. Lo preocupante es que la realidad no es solamente rasgo de la fisonomía contemporánea de los países pobres, sino también de los países que han alcanzado notables avances en su gestión empresarial, industrial, científica y tecnológica; es decir, la pobreza es problema universal. Una síntesis de la dificultad la expresa Muñoz (2009, p. 1-4) cuando dice:

Se agota el tiempo para nuestro planeta. El calentamiento global está llegando a unos límites de 'no retorno'. Los expertos advierten que si la temperatura de la Tierra sigue aumentando habrá importantes consecuencias: miles de especies desaparecerán, subirá el nivel del mar y se inundarán zonas costeras y millones de personas sufrirán la escasez de aguas y alimentos. Un futuro que aun podemos cambiar. Está en nuestras manos.

La reflexión de Muñoz, precisa superar las posturas contemplativas de la problemática planetaria y motivar comportamientos activos en lo reflexivo y en la actuación ciudadana, para revisar la orientación pasiva de la situación ambiental, geográfica y social del mundo contemporáneo. Urge debatir esta dificultad, pues son evidentes las evasivas al uso de acciones interventoras que pudiesen mermar los efectos del deterioro ecológico y la irresponsable organización del territorio por el capital. Al privar y privilegiar el sentido economicista como se ha tratado la naturaleza, desde la Revolución Industrial, hasta la actualidad, amerita replantear las explicaciones que ha justificado el afán de riqueza ha impulsado por el positivismo como concepción de la ciencia y el neoliberalismo como opción económica. Es necesario descifrar la actividad perversa que ha esculcado los territorios y desviar la atención social con mecanismos alienantes y manipuladores perversos.

Inquieta que las reiteradas iniciativas de cambio asumidas, miren persistentemente hacia el futuro, cuando el propósito debería ser agitar la reflexión analítica sobre el presente vivido, como escenario donde promover las acciones que echen las bases a la gestión de cambios. Es el ahora hacia donde se tiene que estimular las iniciativas ambientales y geográficas que conduzcan a las significativas mejorías y, en especial, a la formación de la conciencia crítica sobre esta circunstancia irrefutable. El vivir el momento implica tener más relación con los acontecimientos, con lo que sucede. En ese acto, las personas sienten, perciben y aprecian los hechos desde sus puntos de vista, pero en lo fundamental, desde la experiencia que han integrado al ciudadano al mundo, en su condición de habitante del lugar. Por tanto, el hoy no es ni debe ser un simple acto contemplativo que genera pocas inquietudes explicativas y analíticas, a no ser la exposición de las razones someras intuitivas o del sentido común.

La apreciación contemplativa cotidiana tiene en la actualidad un alimentador de notables artificios para facilitar la simulación de los actos de la vida social. Se trata de la televisión, la radio y la prensa. Con los medios se divulgan informaciones. Las noticias y conocimientos, de una u otra forma, ayudan a crear matriz de opinión sobre los acontecimientos globales, nacionales y locales. Estas referencias contribuyen a dar a cada persona, los insumos comunicacionales para entender el mundo, la realidad y la vida. Pero es importante considerar que en los medios se desarrollan las influencias, las perturbaciones y manejos psicológicos imprescindibles para imponer un planteamiento sobre las situaciones del mundo contemporáneo. Es la hegemonía del capital que recurre a los medios para construir una falsa, aparente y/o simulada apreciación sobre los hechos, con el trasfondo ideológico de desviar el entendimiento de cómo el capital acumula riqueza, como también pone en juego sus mecanismos e imponer la homogeneidad cultural.

Con esta acción elaborada, en este caso, para condicionar las apreciaciones sobre los eventos ambientales, geográficos y sociales, los medios divulgan informaciones de actos catastróficos, desastrosos y siniestros donde las pérdidas son más económicas que sociales, para destacar el acontecimiento, pero sin fines educativos que favorezcan motivar la conciencia ambiental, geográfica y social y revertir el daño ecológico con cambios contundentes a la restitución del equilibrio natural. Diariamente los programas de noticias en radio y televisión y en la lectura de los periódicos, se denuncian casos con el simple contenido informativo, que poco o en forma muy limitada sensibiliza sobre lo ocurrido. De allí que haya surgido desde fines del siglo XX, la iniciativa de promover el

uso didáctico de los medios, con el objeto de revertir el comportamiento meramente informativo hacia una orientación formativa y dar el salto del espectador neutral al espectador analítico y crítico.

En la sociedad del conocimiento, preocupa que todavía no se haya alcanzado el nivel educativo que forme al ciudadano en correspondencia con sus necesidades y problemáticas ambientales y geográficas; en especial, a los más abatidos y excluidos por el capital. Al respecto, Rosales (2005, p. 1-6) afirma: "Para ser consecuentes con una política educativa mundial que no se olvide de los pobres debe generarse una cohesión social sólida donde de verdad tenga sentido hablar de educación para todos...". Significa que cualquier iniciativa por mejorar las condiciones de las personas en el mundo contemporáneo, implica resolver la problemática social desde una educación renovada. En consecuencia, es apremiante abordar los eventos socio-ambientales, cuando se pretende promover cambios en el acto educante. Del mismo modo, superar la vigencia de la transmisividad tradicional, impulsada por la Modernidad, con el objeto de alfabetizar a la sociedad, con la adquisición del bagaje cultural heredado de la cultura occidental.

La Educación Geográfica tiene dos desafíos importantes en esa dirección. Por un lado, mejorar la acción pedagógica centrada transmitir contenidos programáticos descontextualizados de las realidades contemporáneas y, por el otro, evitar la reproducción conceptual memorística como tarea casi exclusiva de la enseñanza. Esto resulta contradictorio, entre otros aspectos, debido a que la explosión de información ha hecho falible y relativo al conocimiento. Si las condiciones del mundo contemporáneo determinan que la finalidad de la educación sea otra, se debería comprender que urge rescatar la orientación humana y social, pues precisamente, es el ser humano el elemento esencial, en la gestión por reorientar la personalidad de lo contemplativo, lo neutral y lo apático, hacia una labor formativa más preocupada por orientar los procesos pedagógicos y didácticos a replantear la acción del razonamiento crítico y creativo como valores esenciales de lo humano.

Al asumir este punto de vista, Rosales (2005, p. 1-6) destaca que "...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica...y la participación en la vida cívica". De allí que si se pretende desarrollar iniciativas de cambio a la compleja situación vivida por la sociedad en el momento presente, se imponen propuestas educativas más afines a lo social; en especial, vigorizar la formación que integre

conocimientos, estrategias y actitudes. Si esta es la dirección correcta, la Educación Geográfica debe echar las bases de acto educante para que sea una opción que contribuya a la formación de ciudadanos capaces de convivir afectivamente con la naturaleza del lugar que habita. Allí, una prioridad tiene que ser dar el salto del espectador político al agente protagonista del acto comunitario, con argumentos teóricos y metodológicos para actuar responsable y comprometidamente. Como dice Pérez-Esclarín (2010, p. 1-6):

Educación es, en definitiva, formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición de ciudadanos [...] Esto va a requerir, entre otras cosas, métodos didácticos participativos que favorezcan el pensamiento crítico y autónomo y promuevan la solidaridad y el servicio [...] No olvidemos que los valores se aprenden sobre todo, en la práctica, en el ejercicio diario [...]

La acción educativa y su finalidad apuntan hacia la formación de ciudadanos conscientes de su condición humana y social, además de capaces de abordar el mundo vivido con una visión de compromiso y responsabilidad. Esta orientación contribuirá a formar al facilitar condiciones pedagógicas y didácticas que promuevan la participación y el protagonismo personal y colectivo, al valorizar su labor de actor de la vida cotidiana. El resultado, formar los valores con la acción que involucre al ciudadano en la explicación de su lugar. De allí que el acto educante deba tener más vinculación con el desempeño ciudadano en la localidad que habita. Es, en el ámbito de lo inmediato, donde la educación debe motorizar eventos que ejerciten comportamientos, reflexiones y actitudes ejemplarizantes de la imprescindible armonía sociedad-naturaleza. Así, conocimientos, prácticas y actitudes serán constructos elaborados al integrar ciencia, realidad y experiencia y explicar la realidad, al estudiar los temas y problemáticas de la comunidad.

Es importante destacar que hasta ahora, la transmisión de contenidos programáticos, ha derivado en una labor educativa de personas insensibles, incautas y descontextualizadas ante los sucesos del momento histórico. Así, se vive a espaldas de los hechos, pues hay extremadas limitaciones analíticas para criticar los eventos cotidianos, desde razonamientos argumentativos. Eso imposibilita, por ejemplo, entender por qué el capital usa lo natural en forma indiscriminada. El tratamiento educativo que ofrece el capital, tiene el propósito de desviar la explicación de sus atrocidades ambientales y geográficas, a la vez que despistar el entendimiento de la realidad social, pues su tarea es evitar la formación de personas autónomas y ciudadanos honestos y responsables, capaces de ser educados e informados en forma acertada y eficaz. La

exigencia de una intelectualidad que reproduce nociones y conceptos se muestra con la adquisición de conocimientos sin aplicabilidad en lo real.

Este punto de vista es corroborado por Romero y Gómez (2008) cuando resaltan que la acción educativa apuntalada por el enfoque neoliberal y plenamente vigentes en el mundo contemporáneo. Se trata de una institución descontextualizada y, por tanto, de acento pretérito que "... vive procesos de obsolescencia funcional que le crea dificultades para afrontar los nuevos desafíos colectivos, con planes de estudio rezagados, inercial fragmentación disciplinar de los contenidos". El planteamiento educativo neoliberal para globalizar el pensamiento único, persiste en la finalidad que el acto educante se oriente por planes de estudio, ofertados como un listado de asignaturas, con conocimientos y prácticas propias de las disciplinas, donde lo fundamental es proponer una visión parcelada al enseñar contenidos programáticos para fortalecer la concepción abstracta e idealizada de la realidad ambiental y geográfica. Es la fragmentación que propone el positivismo como opción para elaborar el conocimiento.

Uno de los aspectos preocupantes derivados de esta actividad educativa es, precisamente, el sentido e implicaciones de la neutralidad y de la imparcialidad, que implica enseñar y aprender, pues el proceso formativo se circunscribe a las exigencias del aula, como laboratorio donde se desarrolla la clase y entendida como un acto experimental. Lo difícil es comprender las temáticas y problemáticas ambientales, geográficas y sociales, desde perspectivas de la ecuanimidad y la equidad, dada su notable complejidad. Es obvio que en la práctica escolar cotidiana, que se desarrolla con las actividades formativas promovidas para enseñar geografía tradicional, como la copia, el dibujo y el calcado, apunten a fortalecer circunstancias reveladoras de la descontextualización, la obsolescencia y el atraso, en condiciones históricas donde el cambio, la innovación y la transformación son hechos de actualidad, a la vez que rasgos evidentes de la contemporaneidad.

El simple acto de observar de la práctica del aula de clase que promueve la Educación Geográfica tradicional, facilita tener la posibilidad, sin contratiempos, para detectar una fisonomía que desnuda los rasgos impuestos por la Modernidad y el positivismo como base esencial y básica de la labor pedagógica a realizar en el recinto escolar. Por cierto, da la impresión que aunque hay avances educativos significativos, en el aula el tiempo se detuvo. Entre las razones para justificar esta apreciación se encuentran:

- a) La rutina escolar: La acción áulica se desenvuelve de la misma forma todos los días. No hay modificaciones ni superficiales ni contundentes a, por ejemplo, lo siguiente: El docente saluda al curso, explica el contenido de la clase; identifica la clase en el pizarrón; abre el libro de geografía y dicta/explica someramente el contenido libresco; Los estudiantes copian lo dictado en su cuaderno y finaliza la clase con tareas para la casa.
- b) El libro contiene lo que los estudiantes deben saber: Quienes diseñan los currículos dan las pautas para que las editoriales elaboren los libros textos que deben utilizar los alumnos. Ellos contienen los contenidos programáticos a aprender, con reseñas de acento descriptivo-narrativo, mapas, datos estadísticos y generalmente, ejercicios de complementación en función de preguntas de respuesta directa.
- c) El cuaderno: Se trata del recurso fundamental para los estudiantes copiar los dictados de los educadores y los esquemas de las explicaciones en el pizarrón. En forma habitual el cuaderno contiene lo que el docente evalúa de la enseñanza que realiza en el aula. Por tanto, el libro pasa a un segundo plano como recurso que contiene los conocimientos y prácticas sobre la geografía escolar.
- d) La reproducción es la esencia del acto educante: Con el objeto de preservar la objetividad que garantiza la calidad formativa desde los fundamentos del positivismo, la labor de la enseñanza es reproducir el contenido del libro y/o reproducir en contenido copia en el cuaderno. Lo cierto es que no puede ni debe haber variación en el contenido, pues evitaría el aprendizaje riguroso y estricto.
- e) Memorizar es aprender: El aprendizaje tiene en la memoria a su principal aliado. El propósito es que los estudiantes tengan una excelente memoria para retener los contenidos librescos o los dictados-explicados por el profesor. En efecto, la fijación en la mente determina el nivel de aprendizaje obtenido. De allí que es entendible que en la actividad del aula, se desarrolle en forma permanente los ejercicios de repetición.
- f) La evaluación demuestra la capacidad de reproducción: La evaluación es propuesta por el educador con el objeto de apreciar el nivel de lo aprendido por sus estudiantes. Eso implica que deben demostrar lo que se les ha enseñado con la alta exigencia de reproducir fielmente lo aprendido. Por tanto, quien califica

es el docente al tomar en cuenta si se transcribe lo dictado-explicado sobre los conocimientos evaluados.

- g) El aula es el escenario para enseñar y aprender: La enseñanza y el aprendizaje tienen como ámbito primordial al aula de clase. Lo que allí se aprende, allí se queda. Aunque hay el propósito de transferir al entorno inmediato, lo aprendido; dado el acento absoluto e idealizado que se le asigna, impide entender los acontecimientos que ocurren en la realidad inmediata.

Desde estas reflexiones, la Educación Geográfica todavía vigente en el aula de clase, alimenta una finalidad educativa que impide abordar las complejas circunstancias del mundo globalizado. La pregunta es ¿Cómo motivar el cambio cuando no hay conciencia crítica que pueda contribuir a producirlo? Esto coloca, en el caso venezolano, en el primer plano a la desobediencia a la Constitución (1999) y a la Ley Orgánica de Educación (2009), en cuanto se promueve que la formación del ciudadano debe ser humanística. Si la finalidad es formar a un ciudadano culto, sano, crítico, participativo, protagonista, responsable, comprometido y capaz de elaborar opciones de cambio a las problemáticas de la realidad social, la Educación Geográfica, debería considerar lo humano en primera instancia. Eso determina que los diseños curriculares deben fundamentarse en teorías geográficas y pedagógicas renovadas que orienten la enseñanza y el aprendizaje hacia la formación humana y social.

El cambio que se aspira y que reiteradamente se formula en los currículos, para formar al ciudadano del siglo XXI, se revela la finalidad de contribuir a formar a un ciudadano y ciudadana, que supere a la persona ingenua, callada, apática, pasiva, alienada, indiferente y acrítica, por un ciudadano autónomo, versado, culto, sano, crítico, cuestionador con argumentos, protagonista y participativo. Eso implica, principalmente, revisar los sucesos del aula de clase y echar las bases de nuevas condiciones formativas de la sociedad. La Educación Geográfica para formar al ciudadano que vive las circunstancias del mundo globalizado, debe considerar con apremio, el desenvolvimiento de un proceso que promueva la transformación a los acontecimientos áulicos de acento positivistas, y valorizar el estudio de objetos de estudio diagnosticados, desde la integración de la escuela con la comunidad, al utilizar la conversación como actividad escolar, estimar la experiencia de los estudiantes y activar procesos de investigación como opción para elaborar el conocimiento.

Ante esa realidad, ¿Hacia dónde debe encaminar su esfuerzo la Educación Geográfica para adecuarse a los nuevos tiempos del mundo globalizado? En respuesta,

son valiosos dos aspectos. En primer lugar, la realidad está en movimiento y nada es estable e infalible; en segundo lugar, la aldea global es una realidad evidente y, en tercer lugar, el conocimiento avanza a un ritmo acelerado donde la relatividad merma el sentido absoluto positivista. En efecto, según Romero y Gómez (2008) se impone asumir los siguientes aspectos:

- a) El estudio del medio local en que viven los alumnos como forma de conectar con sus experiencias inmediatas. Significa que el objeto de estudio de la enseñanza de la geografía debe ser la comunidad donde se inserta la escuela. Este escenario, en su desenvolvimiento cotidiano, manifiesta circunstancias de interés colectivo que pueden ser tratadas pedagógicamente en los procesos de enseñanza y de aprendizaje; en especial, lo referido a la explicación de las dificultades vividas por el colectivo social.
- b) Explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana para aprender en la vía contraria a la memorización. El tratamiento educativo para formar al ciudadano del siglo XXI, tiene sus fundamentos en el siglo XIX, al centrar el esfuerzo formativo en el desarrollo intelectual, fortalecido por la memorización de lo aprendido. En efecto, el viraje recomendado por Romero y Gómez, apunta a valorar la investigación de los problemas de la comunidad, derivados de la integración sociedad-naturaleza, desde reflexiones y acciones conducentes a propiciar cambios pedagógicos y sociales.
- c) Entender que se vive una época compleja, incierta y en movimiento acelerado. Por tanto, todo cambia y nada es estable y menos absoluto. Eso implica contextualizar las explicaciones en las circunstancias que se viven en el mundo globalizado. Se trata de entender lo que ocurre, al estar involucrado e integrado en las situaciones vividas, con el objeto de vislumbrar las vinculaciones del objeto de estudio y las repercusiones de lo global en él, pero también, como lo local se entiende en el escenario global.
- d) Es imprescindible abrir la escuela a los nuevos paradigmas que utiliza la ciencia para obtener el conocimiento. Hoy, los diseños curriculares utilizan reiterativamente, los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo; en especial, la fragmentación del conocimiento en asignaturas. Con los nuevos paradigmas de la ciencia cualitativa, es posible reorientar los currículos; además de las asignaturas, con el estudio de temas de interés y problemáticas detectadas en el ámbito escolar y en la comunidad.

Los aportes formulados por Romero y Gómez (2008) aportan la Educación Geográfica, nuevos caminos para apelar a la orientación científica de la geografía y a renovados planteamientos educativos, pedagógicos y didácticos, para emprender una acción pedagógica que facilite dar el salto de la finalidad transmisiva tradicional a una formación más preocupada por la sensibilidad de lo humano y lo social, ante la diversidad de penurias que vive la sociedad contemporánea. Es imposible que una sociedad tan manipulada y alienada por el "Capitalismo Salvaje" pueda entender la problemática que deriva de la intervención tan avasallante de la naturaleza, con una práctica escolar afecta a la tradición geográfica descriptiva y a la pedagogía transmisiva. Urge enfrentar los desafíos que enfrenta la sociedad mundial, con una Educación Geográfica, capaz de educar con la elaboración crítica del conocimiento y contribuir a formar ciudadanos analíticos, creativos y valorar su condición humana.

Significa entonces asumir a la localidad donde viven los estudiantes como posibilidad de vincular su reflexión y actuación, para desde las experiencias inmediatas, empezar a explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana. La complejidad del mundo contemporáneo debe ser aliciente para aprender en forma activa, participativa y protagónica, pues se vive una circunstancia epocal de acentuada complejidad e incertidumbre que obliga a replantear la misión de la Educación Geográfica.

Consideraciones Finales

El comportamiento del mundo contemporáneo, estructurado bajo la égida de los fundamentos del nuevo orden económico mundial, manifiesta una realidad ambiental y geográfica que no puede pasar desapercibida cuando se trata de la formación del ciudadano. Es cuestionable preservar una labor educativa orientada a convertir a las personas en espectadores de las espectacularidades que muestran los eventos socio-ambientales desenvueltos en los centros urbanos y en las áreas rurales del planeta.

La Educación Geográfica debe dar el salto desde la transmisividad de rasgos físico-naturales y culturales que tradicionalmente ha servido para desenvolver los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el apoyo didáctico del libro de geografía, debe considerar otras opciones más afectas al entendimiento de la naturaleza del mundo globalizado, al cambio paradigmático y epistemológico, a la formación humanística, al

desarrollo de la comunidad y al mejoramiento de la calidad de vida ciudadana, entre otros aspectos.

No se puede obviar el apremio de renovar la práctica escolar cotidiana donde se hacen hecho concreto, la finalidad educativa y los fundamentos de las reformas curriculares. Se trata de una complicada situación que revela otras circunstancias; muchas de las veces, muy distantes de la teoría aplicada en los currículos y en los programas elaborados por los expertos en didáctica y en geografía. Es indiscutible que la vida cotidiana del aula escolar debe ser atendida en el momento de plantear una innovadora Educación Geográfica.

Es, por tanto, necesario que al reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la formación del ciudadano en el escenario epocal de la globalización cultural, sean temáticas de interés aspectos inherentes a la explicación de las temáticas y problemáticas derivadas de las formas como el capital ha aprovechado las potencialidades del territorio y ha organizado el espacio geográfico. En esa dirección, la Educación Geográfica debe Eso tomar en cuenta lo siguiente:

1. Abordar la complejidad de la realidad geográfica originada por el aprovechamiento del territorio y la anárquica organización del espacio. Desde las reformas curriculares promovidas acordes con los cambios de la época, la Educación Geográfica debe orientar la labor pedagógica, con procesos de enseñanza y de aprendizaje, que favorezcan la formación de la conciencia crítica, al transformar la información en conocimientos, con la aplicación de estrategias de investigación-acción e investigación participativa.
2. La Educación Geográfica debe promover la formación de la personalidad del ciudadano con la intervención consciente, racional, crítica y creativa de las dificultades que confronta como habitante de su comunidad. Es considerar al sujeto que habita un lugar construido históricamente por los grupos humanos, que revela las formas usadas para utilizar los recursos del territorio, organizado el espacio actualmente vivido y donde se manifiestan los problemas ambientales, geográficos y sociales que afectan su calidad de vida.
3. Los cambios paradigmáticos y epistemológicos de fines del siglo XX, en la ciencia cualitativa, son opción de cambio pedagógico en la Educación Geográfica para impulsar cambios en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el objeto de renovar el acto educante, de transmitir nociones y conceptos hacia la elaboración del conocimiento. Significa la incorporación de

orientaciones que faciliten vivencialmente, la búsqueda, procesamiento y transformación de la información.

4. La Educación Geográfica para iniciar el viraje para ser acorde con los cambios de la época, debe mirar con detenimiento las realidades de la práctica escolar cotidiana. Se puede estimar que si se pretende dar una renovada innovación al acto educante, prioritariamente, las acciones deben encaminarse hacia los sucesos del aula de clase. Urge comenzar por promover la investigación en la dirección de ofrecer cambios coherentes con lo que allí ocurre, pues hasta el momento de han ofrecido recetas para una problemática que persiste.

Referencias

CÓRDOVA AGUILAR, H. (2008). **Los lugares y no lugares en geografía**. Publicado en Noticias del CeHu 386/08 <ncehu@centrohumboldt.org.ar>, domingo 14 de septiembre de 2008.

CORNIELES, Ernesto (2005, 15 de noviembre). **Educación en la globalización**. Diario Panorama, p. 1-4.

FEBBRO, Eduardo (2011). **El antropólogo francés Marc Auge y su observación del veloz mundo contemporáneo**. Disponible en: [<http://www.pagina12.com.ar/diario/diálogos/21-181684-2011-11-21.html>].

FERRER, A. (1996). **Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial**. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.

González Cruz, Francisco (2000, 11 agosto). La nueva naturaleza de los lugares. Diario El Nacional, p. A-7.

GONZÁLEZ CRUZ, Francisco (2000, 11 noviembre). **De la aldea global a la globalización de las aldeas**. Diario El Nacional, p. A-5.

MAZA ZAVALA, D.F. (2005). **El mundo cambia**. EL NACIONAL, p. A-8.

MUÑOZ, Ana (2009, 22 Abril). **Naturaleza global**. Diario Panorama, p.1-4

PÉREZ-ESCLARÍN, Antonio (2009, 04 Noviembre). **Por una educación constructora de país**. Diario Panorama, p. 1-4.

PÉREZ-ESCLARÍN, Antonio (2010, 06 junio). **Educación para la ciudadanía**. Diario Panorama, p. 1-5

ROMERO MORANTE, Jesús y GÓMEZ, Alberto Luis (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. **Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008.

ROSALES PURIZACA, Carlos Alberto (2005, 15 noviembre). **Educación con rostro humano**. Diario Panorama, p. 1-6.

SONNTAG, Heinz R. (1996) **Reflexiones sobre la globalización**. Diario El Nacional, p. A-4.

VENEZUELA. **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela**. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.453 Extraordinario, marzo, 24, 2000.

VENEZUELA. **Ley Orgánica de Educación.** Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5929. Año CXXXVI. Mes XI, Agosto, 15. 2009.

Recebido em 04 de outubro de 2012.

Aceito para publicação em 20 de novembro de 2012.